ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA

EL TEATRO.—COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA Y TEATRO CÓMICO

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

ANTONIO PASO

MAESTROS

VALVERDE (HIJO)

TORREGROSA

SOMBRAS CHINESCAS

EXTRAVAGANCIA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO

DIVIDIDO EN SEIS CUADROS

ORIGINAL Y EN PROSA

MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

ARREGUI Y ARUEJ
Federico de Madrazo (antes Greda), 15

1897

3

SOMBRAS CHINESCAS

EXTRAVAGANCIA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN SEIS CUADROS

original y en prosa de

ENRIQUE GARCIA ÁLVAREZ Y ANTONIO PASO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

VALVERDE (HIJO) y TORREGROSA, Luis

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA el día 24 de Diciembre de 1896

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

A Don Emilio Sánchez Pastor

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CICLISTA 1.ª	Sra. Romero.
ELEGANTE 1.ª	
PETIT	
CICLISTA 2.ª	Torres.
ELEGANTE 2.ª	
CICLISTA 3.ª	Srta. Medina.
ELEGANTE 3.ª	
SIGNORA RITA	
ELEGANTE 4.ª	Miralles.
LA SEÑÁ EDUVIGIS	Sra. Montañés.
IGNACIA	Srta. Elvira Pérez.
SEGUNDA	
UN DIABLO	Sra. Robes.
PASTORA	Srta. Encarnación.
NICOMEDES	Sr. Carreras.
S'HAMA RAMA	
AQUILINO	
UNA VOZ	
PIAVE	Talavera.
MR. BOCERAS	
ULPIANO	González.
ZAMBOMBINI	
DON PÍO	Mendizábal.
DON PEDRO BOTERO	Vàzquez.
UN RECAUDADOR DE CÉDULAS	
UN GUARDIA	Vals.
CABALLERO 1.º	Gallo.
IDEM 2.º	Povedano.
IDEM 3.º	N. N.

Coro general

TÍTULO DE LOS CUADROS

CUADRO PRIMERO. Piave suicida.— CUADRO SEGUNDO. Los rayos X. — CUADRO TERCERO. ¡Viva el progreso! — CUADRO CUARTO. Géneros extranjeros.—CUADRO QUINTO. Cédulas personales.—CUADRO SEXTO. ¡Viva España! Apoteosis.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Piave suicida.

La escena representa una gruta infernal; en el centro un velador y un sillón; sobre el velador un libro rojo, tinta y plumas y un timbre.

ESCENA PRIMERA

DON PEDRO BOTERO, vestido de demonio, aparece sentado sumando cantidades; poco después un DIABLILLO

BOT. Siete, doce, diez y nueve, y llevo diez; veinte, cuarenta, ciento. ¡Qué atrocidad! ¡Esto no puede seguir así! ¡Quinientos menos que el año pasado! Nada, necesito ir al mundo, necesito infernarlo todo, el cielo me está ganando votos y mi poder va decayendo. ¡Hola! (Toca un timbre y suena un tiro dentro y aparece el Diablillo.)

DIAB. ¿Llamabais?

BOT. Sí. Un vaso de agua hirviendo; necesito refrescarme.

DIAB. Señor, acaba de llegar un nuevo huésped.

BOT. ¿De dónde viene?

DIAB. De España.

BOT. ¿Y por qué?

612761

DIAB. Por suicida; hace media hora se ha pegado un tiro en la cabeza.

BOT. ¡Hola! ¿Es un desesperado? ¡Qué pase! (Mutis Diablillo.)

ESCENA II

BOTERO y PIAVE

BOT. Este al menos me facilitará noticias de España; no puedo creer en tanta virtud.

PIAVE ¿Hay permiso?

BOT. ¡Adelante!

PIAVE Muy buenas. ¿Es al demonio á quien tengo el honor de hablar?

BOT. ¡Sí, señor; yo soy el mismísimo demonio!

PIAVE Bueno; pues yo soy Piave, que acabo de llegar en el mixto.

BOT. ¿Y cómo no has elegido el exprés, que viene más de prisa?...

PIAVE Pues mire usted; como yo en estas cuestiones del infierno estoy á obscuras, me ha parecido mejor el mixto.

BOT. ¿Venía mucha gente?

PIAVE Poca, muy poca. Tres suegras, una tiple, diez usureros y dos generales que tomaron pasaporte conmigo y que me choca que no estén aquí

BOT. Pues no te choque.

PIAVE ¿Por qué?

BOT. Porque los generales están en el Limbo.

PIAVE Dispense usted, pero...

BOT. Basta; voy á sentarte la partida. ¿Cómo te llamas?

PIAVE Piave.

BOT. ¿Quién fué tu padre?

PIAVE Piave.

BOT. ¿Y tu madre?

PIAVE Piava.

BOT. ¿Edad?

PIAVE No me acuerdo bien, pero ponga usted edad antigua.

BOT. ¿Cómo edad antigua? ¿Eres romano?

PIAVE Yo, no, señor; pero mi madre creo que sí.

BOT. ¿Tu madre?

PIAVE Por lo menos, si no era romana era una mujer de peso.

BOT. ¿Qué oficio tenías?

PIAVE Chirigotero.

BOT. ¿Dónde has vivido?

PIAVE Ave María ..

BOT. Aquí no se permiten (Enfadado.) esas palabras.

PIAVE Digo que Ave María, 22, primero.

BOT. ¿Qué móviles te han impulsado á pegarte el tiro?

PIAVE Dos. El primer móvil, la envidia que tenía á mi primo Gedeón, por la popularidad que ha alcanzado, y el segundo móvil el dar gusto á mi mujer, que siempre me estaba diciendo: «Anda y vete al infierno.»

BOT. ¿Y no hay otro móvil?

PIAVE Como no sea el timbre móvil no tengo más.

BOT. Corriente: Sección de suicidas.» «Lugar de los desesperados.» Dos martirios.

PIAVE ¡Dos martirios!

BOT. ¡Sí, hombre! ¿Tienes miedo?

PIAVE Miedo, precisamente, no; pero considere usted que después de haberme pegado un tiro en la sien tengo que estar más muerto que vivo.

BOT. Pues ya lo sabes: tu condena consiste en dos martirios al día: por la mañana el de las brujas y por la tarde el de las llamas de fuego.

PIAVE ¡Don Pedro, por Dios!

BOT. ¡Esa palabra!

PIAVE Dispense usted que se me ha ido el santo al cielo. Y diga usted, ¿no cabe una rebaja en eso de los martirios?

BOT. ¡Imposible! Por la mañana te cogerán diez mil brujas á caballo en escobas y te llevarán al fuego candente.

PIAVE ¿De manera que yo voy con diez mil de á caballo?

BOT. Eso es: diez mil brujas que serán tu martirio de la mañana y luego á la tarde las llamas.

PIAVE (A la tarde que las llame otro que lo que es yo no.)

BOT. Además, por cada yerro que hayas cometido te pondrán un hierro candente.

PIAVE ¿Y cuántos me pondrán?

BOT. En atención á lo tonto que has sido nos contentaremos con cien hierros por minuto.

PIAVE ¡Don Pedro, quite usted hierro!...

BOT. Es menester que mi nombre vuelva á ser el terror del mundo; las ciencias y el progreso me están convirtiendo en un *bú* de trapo y ya nadie se asusta de mí. ¡A ver! (Toca el timbre, suena otro tiro dentro y sale el Diablillo.)

DIAB. ¡Señor!

BOT. Este, á su destino: mi maleta y mi traje que voy á ver lo que pasa en el mundo.

PIAVE Un momento. ¿Va usted á España?

BOT. Voy y no voy: mi poder está en todas partes: sin moverme de aquí puedo observarlo todo. ¿Quieres convencerte? Siéntate y mira.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

—

Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad

Telón corto de calle

ESCENA PRIMERA

Tres mujeres vestidas de ciclistas, cada una con su bicicleta

Música

LAS TRES Viendo nuestra figura
comprenderán
á qué sport se dedican
las que aquí están.

Tres ciclistas de fama
somos las tres
y á correr no nos gana
ni el sud-exprés.
Porque cuando corremos,
y es la verdad,
nadie sueña tan grande
velocidad.
Y si alguno nos dice
frases de amor
el pedal apretamos
por el rubor,
mas nuestro afán
claro se ve
que es por lucir
mejor el pie,
pues gusta más,
y es de gran *chic*,
en este sport
vestir así.

—

Tan pronto aquí,
tan pronto allá,
sin decaer,
sin descansar,
siempre nos ven
dando al pedal
es este sport
original.

—

Viendo nuestra figura, etc.

—

Hay que partir
sin dilación,
que hay que batir
ahora un record,
y si lo dudan,
pueden ver
nuestra manera
de correr.
Hay que partir

sin dilación,
para ganar
al campeón. (Vanse.)

ESCENA II

EDUVIGIS con una cesta grande. IGNACIA y ULPIANO

Hablado

ULP. Que no ocurre ná, señá Eduvigis; se lo juro á ustez por la salú de mi abuela.

EDUV. ¿Pero tu abuela no es cadáver?

ULP. Pero mi abuela, ¡qué ha de ser cadáver, si es difunta?

IGN. Déjelo usted, madré, que lo veamos.

EDUV. Pero, ven acá, só peazo de animal; ¿tú no quieres á la chica?

ULP. ¡Una dislocación!

EDUV. ¿Y la chica, no te quiere á tí?

ULP. ¡Una dislocación!

EDUV. Pues si vais á ser el uno para el otro, ¿qué nesecidaz tiés de que la vean en esqueleto y se enteren de que tié un hueso mudao, ó verbigracia, salido de sus casillas?

ULP. Bueno, señá Eduvigis; pero, ¿y el progreso?

EDUV. ¡Mentira!

ULP. Vamos, que usted padece algo; el progreso es la civilización, el progreso es el teléfono, el progreso es la electricidad, y si yo supiera electricidad y me dieran una plaza en la Compañía Madrileña, ¿á qué debería yo la plaza? Al progreso. De donde se deduce que mi plaza sería la plaza del Progreso.

EDUV. U de la Cebá.

ULP. Si es alusión, me la como.

IGN. En resumías cuentas: ¿qué hacemos?

ULP. Entrar.

EDUV. ¿Pero no comprendes que llevo la carne del cocido, y si me entretengo la voy á echar después de la hora?

ULP. Lo cual que no pué pasar más que coman ustedes un poco más tarde, pero hay que ver los huesos á ésta.

IGN. Lleva razón.

ULP. Tu madre es que tié miedo á los rayos, pero yo le aseguro á usted que no ocurre ná, porque son rayos que no causan mal á los cuerpos opacos.

EDUV. ¿Y tú estás seguro que la chica es opaca?

ULP. ¡Opaquísima!

IGN. Pues tú no me habías dicho ná.

ULP. Pero, mujer; ¿cómo quieres que yo te dijera «bendito sea ese cuerpo opaco»?

EDUV. Entonces, el señor Ambrosio, el agente de orden público, pué venir á que le le vean la dislocación.

ULP. No, señora; porque el cuerpo del señor Ambrosio no pertenece á la clase de cuerpos opacos.

IGN. ¿Pues de qué cuerpo es?

ULP. Del Cuerpo de seguridad, ¿no lo sabes?

EDUV. Pues casi me están dando ganas de entrar yo también.

ULP. Pues claro está; como que tóo consiste en colocarse frente á una placa y que den rayos, y en sèguida ¡zás! se ven los huesos.

IGN. ¿Y la carne?

EDUV. No te apures, que la llevo yo.

ULP. Esta se refiere á la carne animal, ó mejor dicho, á la de la persona, y esa queda en el vacío.

EDUV. ¿Y cuánto cuesta eso de los huesos?

ULP. Diez perros grandes.

EDUV. Me parecen muchos perros.

ULP. Es que son muchos huesos, señá Eduvigis.

EDUV. Bueno, pues aceto, con tal de que la chica no se trasparente.

ULP. Si, después de tóo, no tiene necesidá... Que no quié que se le vean los huesos del esqueleto, mayormente, pues pone la palma de la mano y se la ven los huesos, y si pone la palma alta, mejor.

EDUV. Bueno, pues vamos á ver eso de la palma alta, y en seguida á la Palma Baja, que hay que echar la carne al cocido.

IGN. ¡Gracias á Dios!

ULP. Ande usté para adentro. (Mutis los tres.)

ESCENA IV

NICOMEDES

A quien se le diga que acabo de recorrer siete kilómetros a pie y dos andando, se hace cruces... (Bosteza.) se hace cruces como yo, que me las vengo haciendo todo el camino. He dejado la escuela porque ya no podía aguantar al alcalde; siempre que me veía, me decía con una sonrisita de menosprecio:—«¡Adiós, Catón!...»—¡Catón... y había días que no cataba ni tanto así!... Y para colmo de males, los chicos se llevaban los utensilios de la escuela, que nunca reponía el ayuntamiento; y que no servía de nada que yo dijera:—¡Niños, cuidado con los palilleros! ¡Niños, muchísimo cuidado con las plumas!—Parecía que lo hacían á cosa hecha. Pero ayer me decidí á poner en limpio mi situación, y me fuí al alcalde y le reclamé los seis semestres que me adeudaba, y no sólo no me pagó, sino que me faltó al respeto. ¡Ah! Entonces yo, indignado, le dije:—Pero, ¿qué es esto? ¿Ya no hay clases?—¡Qué había de haberlas, si ni por equivocación iba un chico!... Al verme solo, decidí abandonar el pueblo, y me dije lo siguiente:—Nicomedes, ¿no llevas once días alimentándote de pasas?—¡Sí!—¿No llevas otros once alimentándote de lo mismo?—¡Sí!—Y once y once, ¿no son veintidós?... ¿Y no llevas dos?... ¿Y no llevas dos que ni pasas ni puedes pasar? Pues da en Madrid con tu cuerpo á ver si el ministro se compadece y te manda en clase de momia al Museo de Historia Natural.—Porque, bien visto, si yo lograra entrar en el Museo en clase de momia, sería un momio, sería un momio sin dejar de ser momia. Ahora que estoy en Madrid, lo primero que voy á hacer es vacunarme, porque dicen que dan no sé qué directamente de la ter-

nera, y yo me muero por la ternera. Total: que me dan las viruelas y me muero, pues resulta lo que yo digo, que me muero por la ternera. Ahora vengo á ver los rayos X, el último adelanto de la ciencia. Dicen que con esos rayos se ven los huesos. ¿Y á eso le llaman adelanto? A mí se me ven sin necesidad de rayos. Nada, yo los veo; porque, después de todo, ¿que daño me pueden hacer? Ninguno. Cuando no me ha matado esta debilidad, á mí no me mata un rayo

ESCENA V

CUATRO SEÑORAS, con sombreros muy exagerados

Música

LAS CUATRO — Con la gracia que tenemos
y el sombrero que llevamos,
bien se ve lo que valemos
y el estrago que causamos.

UNA — Es el mío, forma armario.

OTRA — Y este, reino vegetal.

OTRA — Yo lo llevo dromedario.

OTRA — Yo de forma catedral.

LAS CUATRO — Con estos sombreros
de grande fasión,
no llegan al rostro
los rayos del sol;
y aunque sin paraguas
sufra un chaparrón,
como no hay goteras
no me mojo yo.

UNA — Yo, en pasándose la moda,
me hago un cofre del sombrero.

OTRA — Yo del lazo dos vestidos
y del casco un costurero.

OTRA — Yo una huerta con su noria
cuando pase la estación.

OTRA — Yo me haré con estas plumas
dos almohadas y un colchón.

LAS CUATRO — Este movimiento

tan particular
y esta linda forma
de cabecear,
y este balanceo
para pasear,
y estos tropezones
para saludar
hacen que los hombres
fijen la atención
y al pasar nos digan
vaya un morrión,
con lo cual se engancha
más de un corazón,
ó se engancha un lazo
en algún balcón.
Es en el teatro
donde nos lucimos,
siempre en movimiento
bien nos distinguimos,
pero al desgraciado
que lo toca atrás
ya puede marcharse,
porque no ve más.
Mueve que te mueve
que te moverás. (Mutis.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

—

¡Viva el progreso!

La escena representa un telón de sala. En el fondo hay un lienzo blanco preparado convenientemente para los cuadros del cinematógrafo: puede tener dos metros de alto por dos de ancho y utilizarse una gasa clara poniéndole un forillo blanco.

ESCENA PRIMERA

ULPIANO, MR. BOCERAS, EDUVIGIS, IGNACIA y CORO GENERAL

Música

MR. BOC. Aquí tienen, señores, el último adelanto,
fijarse en el fonógrafo, que llama la atención
la voz de las personas, la música, los ruidos;
todo esto lo impresiona con rara perfección.
Aquí oirán á la Patti cantar *La Favorita*,
y conste que la diva no se halla en el salón.
También oirán al Breva cantarse unos politos,
y todo por dos reales y medio de vellón.

CORO Puede usté comenzar
que ya tengo interés
por oir esas cosas
que nos ha dicho usté.

MR. BOC. Pues ahora va á empezar
la primera audición.
Con que oido á la caja
y prestad atención.

—

(El actor que cante estos conplets se meterá en la concha, y el actor encargado de Mr. Boceras animará el aparato que simule el fonógrafo á la concha.)

CAR. A su sastre, García
debía treinta duros
de un frac y un chaqué,
y cuando iba á cobrarlos

García muy triste
decía: dispense usté.
Así estuvo tres años el sastre,
pero al fin se acabó de esperar,
y una tarde á su casa
derecho se fué echando chispas
dispuesto á cobrar.
Pero al enterarse de que no quería
darle por la ropa
ni un solo botón,
juró asesinarle,
y á los cuatro meses,
¿sabéis lo que le hizo?...

CORO ¿Qué?

CAR. Le hizo un pantalón.

CORO A mí me deja atónito
todo esto que yo oí,
porque este es el fonógrafo
mejor que hay en Madrid.
Es verdad que sí,
es verdad que sí.

(Terminado este número se pueden hacer las imitaciones á actores que se quieran añadiendo Mr. Boceras lo siguiente:

MR. BOC. Este otro tubo contiene la escena *tal* ó los couplets del... (que se imite.)

(El primer actor Sr. Carreras imitaba á Julio Ruiz, á Castilla, á Mario, siendo muy aplaudido.)

Hablado

ULP. Güeno; esto es muy bonito, pero vamos al grano.

MR. BOC. Usté dirá, Monsiú.

ULP. ¿Ha sío por mí eso?

EDUV. Sí, hombre; por tí...

ULP. Güeno, pues yo preguntaba que ¿cuándo se hace eso de los rayos?

MR. BOC. Ahora mismo.

ULP. Güeno; pues esta, Ignacia, ecetera, que será mi señora, ecetera, desea ponerse al trasluz para comprobar si es cierto que de resultas de una patada de un servidor tiene disloca-

do un hueso, y yo estoy seguro que donde se la dí no había hueso.

EDUV. Ulpiano, no te cueles.

MR. BOC. La ciencia se encargará de aclararlo; en este momento va á empezar la sesión. Cuando usted guste puede pasar.

ULP. Un momento. Tú, Ignacia, ¿te has mudao?

EDUV. Pero si la ropa no se ve.

ULP. Lo cual que no importa pa que vaya aseada.

MR. BOC. Bueno, pues cuando ustedes gusten pueden pasar al salón, porque aquí se va á exhibir el cinematógrafo.

ULP. Oiga usted, Monsiú: ¿estará ahí dentro Júpiter?

MR. BOC. ¿Quién?

ULP. El tío de los rayos, hombre.

MR. BOC. ¡Ah, sí; pasen ustedes! (Vanse Eduvigis, Ignacia y Ulpiano.)

Música

Cuadro para el Cinematógrafo.

MR. BOC. Ahora, señores, van ustedes á ver el último adelanto de la ciencia. El cinematógrafo nacional. La placa ha sorprendido detalles que os han de agradar. ¡Atención! (En este momento se apaga la sala y se da luz detrás de la gasa.) Primera fotografía animada: Los electores de Madrid á la salida de un colegio. (Cruzan por detrás de la gasa quince barrenderos, unos con escobas y otros con palas.) Segunda fotografía: Los senadores norteamericanos á la salida del Senado. (Cruzan diez comparsas vestidos de levita, con grandes cabezas de burro.) Tercera fotografía: Una carga de caballería. (Sale un burro, poco después un hombre con leña; carga al animal y se lo lleva.)

NOTAS. Cada fotografía durará treinta segundos ó cuarenta.

Los cuadros pueden variarse y exhibirse en ellos actualidades, sucesos, etc., etc.

MUTACION

CUADRO CUARTO

—

Género extranjero

Telón de casa rica

ESCENA PRIMERA

PETIT, ZAMBOMBINI y RITA

Hablado

PETIT ¡Oh, pardón! Le couplet fransé! Este el más buscado en España. Je me impone dans le teatro español.

ZAM. Permetete. La compañía Zambombini tiene el favor de todos los españoles. Noi arrivamo per la primavera come la golondrina é noi tornami á Italia repleti de pesete.

PETIT Pas, mesiu. Isi son los franceses que privan. Atansion.

Música

I

Pari a des statues
de tres beaux monuments.
De squares dans les rues
et des musés charmants,
mais les tableaux du Louvre
ne valen pas vraiment
un corsage qui s'entrouvre
sur un sein palpitant
nous sommes les petits
tableaux vivants
trotinants en'rluquant
les passants
nous avons des airs angageants.
Provoquants souriants et charmants

nous avons dire: Papa, maman:
En montrant gentiment nos petits dents
et nons levons chicardement
la jambe en chahutant.

II

Madrid es delicioso,
porque al anochecer
espero á las modistas
que salen del taller.
Y cuando veo alguna
que tiene mucha sal
no sé lo que me pasa,
pero me siento mal.
El corazón me grita: ¡Vé,
síguela, cógela, ten valor!
Y ella me dice: ¡Pero qué
súpito y cálido es el señor!
Cuando á su lado voy feliz
rápida cuélase en el portal
y quedo solo, pero con
un palmo de nariz.

Hablado

ZAM. ¡Bravo, bravo; ma la mía compañía italiana fa cosa melhore.

PETIT ¿Qué es esto que vos hacéis?

ZAM. Noi fachiamo la traduchione de tute les operes españoles de género niño.

PETIT ¿Niño?

ZAM. Chico, género chico. Habíamo traduchido el *Re que morde; La lechenda del monaco*, *Nina Pincha*, dico *Nina Pancha;* vedete, vedete, *La Verbena del Palomito*, en italiano.

PÉTIT El será tres bonití di escucharlo.

ZAM. Io sonno Juliano é questa siñorina é Rita.

PETIT ¿Se irrita, pour quoi?

ZAM. Ma no si chiama Rita. Ascoltate. (Declamando.)

RITA ¡Juliano!

ZAM. ¡Señá Rita!

RITA ¡Que tú ai matre!

ZAM. Lo so.

RITA Que si tú non la avete, io non lo diría.

ZAM. Lo so. ¿Ma per qué voi avete apoderato de la mía pistoleta?

RITA Perque tu ai matre.

ZAM. Lo so. Voi non sapete cuelo que io ho veduto cuesta matina. Non volera ricordarlo. Per cuestas no volera averlo veduto.

RITA ¡Machacare! ¿Cosa ha veduto?

ZAM. ¡Dio mío! Andaba io á la imprimiria per il camino di sempe, Cucaracha alta, Cucuracha bassa, é mi zampo en la Luna per trovare un estanco, cuando súbito.. un simone. Per non esere atropellato aso il penco per il morro. Il penco recula, il simone me dona con la fusta y diche ¡morrale! Parte súpito, ma non tanto que io non guardare la persone que il simone portaba. ¿Sapete voy qui era? Susane con un huomo.

RITA ¿Siete sicuro que era un huomo?

ZAM. Sicuro. Lo sento cui; (En el corazón.) lo sento perque lo porto sentato cui... Crido, corro, il cane fá ¡guau!... Y Cambini sonno atropellatos é al fini tombo in San Martino é mi espampano. Il mondo forma pelotone in torno mío, é un guardiane mi dona peñascaró é il mío core va en el simone robato per la chulapuia per tirarlo á cualque alcantarillo. ¡Oh, si lo portare la mía pistolela!

RITA Que tú ai matre.

ZAM. ¡Lo so! (Queda en actitud dramática.)

PETIT ¡Bravo! Me le público espagnol no comprenderá pa una palabra.

ZAM. Non capesca, ma paga.

PETIT Pardón: pero ustedes no ser primeros artistas. En España yo he visto muchos mejores.

ZAM. ¡Ah! in cuesta terra tuto il que parla italiano é grachioso é sublime. Io in Italia sono... ¿cómo se diche?... Mozo de cordele, é in España primo cantante.

PETIT ¡Oh, el primo es aquí quien le aguanta!

ESCENA II

DICHOS y el HOMBRE SALVAJE

H. SALV. ¡Ramajá! ¡Rujé! ¡Catajú! ¡Saluí! (Huyen asustados.)

ZAM. ¿Cosa é questo tío?

H. SALV. ¡Marrajó! ¡Tolo! Jojó!

PETIT ¡Ce est un zulú!

ZAM. Io le credo un matabele.

RITA Nechesita un bozale.

ZAM. E un barbero.

PETIT Et une camisa de forsa.

H. SALV. Señores: no huyan de mí. Yo aunque figuro entre los géneros extranjeros soy nacional. Soy el Hombre Salvaje.

ZAM. ¿En qué isla habete sido casado?

H. SALV. En Cuenca.

PETIT ¡Oh, sí, Cuenca! Dans le pacífico.

H. SALV. Sí, señor, muy pacífico. Llegué á Madrid y me dieron una plaza de sereno en Puerta Cerrada.

PETIT ¿Y cuáles estaban sus deberes?

H. SALV. Abrir la puerta. Pero una noche me quedé tieso á causa de una helada, no cabía por la puerta de mi casa, y para que encogiera me tuvieron que dar dos ó tres lavaduras como á la ropa de lana.

PETIT ¡Oh, qué desgracia!

H. SALV. ¡Muy grande! Como yo no podía ser sereno me fuí de comparsa con una compañía de ópera que debía actuar en Buenos Aires. Allí me enamoré de la mujer del bajo, el me dió un mechón de pelo metido en u medallón. Se lo dijeron al bajo, y una noche reñimos, y caí debajo del bajo, y me dijo; Ahora se traga usted ese pelo. Me lo comí, quieras que no quieras, y desde ento. ya ven ustedes el pelo que voy echando

ZAM. ¿Ma non se afeita?

H. SALV. No, porque en cuanto me vió así un do dor de osos me dijo: «Yo lo manten

usted si quiere que lo enseñe por toda América».

PETIT ¿Y donde ha usted aprendido á ser salvaje?

H. SALV. En los Estados Unidos.

ZAM. ¿E ganará molto dinero?

H. SALV. Mucho; porque me pagan por asustar á los niños, para que sean buenos, haciendo el coco.

ZAM. ¿Ma eso se paga?

H. SALV. Anda. Ahora me dan un dineral por hacerle el coco al ministro de Ultramar.

ESCENA III

DICHOS y TRES SEÑORES que pasan con talegos de dinero y de elegante aspecto.

ZAM. Altras compañias.

PETIT Je ne coné pas le compañi.

ZAM. Sarán de opera.

H. SALV. No, señor; yo las conozco, también son extranjeras como ustedes, pero se llevan más dinero. Son las compañías de Ferrocarriles.

CUADRO QUINTO

—

Cédulas personales.

Telón de casa blanca. En la puerta un letrero que diga «Cédulas personales». Una mesa y recado de escribir.

ESCENA PRIMERA

ESCRIBIENTE, DON PÍO, PASTORA y RODRIGUEZ, éste de agente de Orden público.

ESC. Rodríguez, que pase el que esté en turno.

ROD. El número uno.

PÍO Yo lo tengo.

ROD. Adelante.

Pío — Anda, niña. Muy buenas.

Esc. — Usted dirá.

Pío — Caballero, usted dispense que lo moleste, pero esta joven es mi hija; hija única y exclusiva; ella adora el arte y este es el motivo que nos ha traído aquí, porque partimos para Badajoz esta noche á dar veinte funciones y queríamos antes proveernos de las cédulas.

Esc. — ¿Son ustedes artistas?

Pío — La niña nada más; pero, ¡qué artista! Mire usted, el domingo pasado interpretó *La diva* en el Salón de Variedades, y cuando terminó el aria de la tiple, empezó el público: «¡Que cante otra! ¡que cante otra!»

Esc. — ¿Tanto gustó?

Pío — No, si es que pedían otra tiple; pero por envidias, ¿sabe usted?

Esc. — Bueno, basta. ¿A qué género se dedica?

Pío — Hace de todo, pero su especialidad es la zarzuela seria. ¡Ah! ¡Si viera usted cómo domina el género grande!

Esc. — ¿Y el chico?

Pío — En casa durmiendo, muchas gracias.

Esc. — Pregunto que si hace zarzuelas pequeñas.

Pío — ¡Ah! Una vez hizo en Cádiz *El padre alcalde*, *La madre del cordero* y *El hijo de su excelencia*.

Esc. — ¿Y qué?

Pío — Que le dieron un pateo á la familia, que tuvo que despedirse.

Esc. — Corriente: venga la hoja.

Pío — Ahí tiene usted.

Esc. — Aquí falta la madre.

Pío — Sí, señor; la madre era también del teatro, pero la perdimos de *Madrid á París*.

Esc. — ¿Se extravío en el viaje?

Pío — No, señor, en la obra; se cayó por una trampilla al foso y se reventó.

Esc. — Bueno; ahí tienen ustedes.

Pío — Muchas gracias; si quiere usted algo de Badajoz, ya sabe...

Esc. — Nada; otro.

Pío — Anda, niña. (Vanse don Pío y Pastora.)

ESCENA II

El ESCRIBIENTE, RODRÍGUEZ, AQUILINO y SEGUNDA

ROD. ¡Silencio, silencio he dicho!

AQUIL. Pero oiga, guardia; que no me empuje usted, ¡ea!

ROD. Usted guarda cola como los demás, y van pasando por orden de llegada.

ESC. ¡Los dos primeros!

ROD. ¡Adelante!

AQUIL. Pasa, Segunda. ¡Muy güenos!

ESC. ¿Cómo se llama usted?

AQUIL. Aquilino Sánchez Merengue y Merengue.

ESC. Con dos apellidos basta y sobra.

AQUIL. Bueno, pues ponga usted un Merengue nada más.

ESC. ¿Es usted cabeza?

AQUIL. Oye, Segunda; ¿á qué se refiere eso de cabeza?

SEG. Hombre, á lo que eres tú.

AQUIL. ¡Ah, ya!... Pues ponga usted malá cabeza.

ESC. ¿Estado?

AQUIL. ¿Estado? El caso es que, como ésta y yo nos unimos en santo vínculo mañana, no sé qué poner; porque si me pone usted soltero, mañana no lo soy, y si me pone usted casado, falta usted á la verdad.

ESC. Bueno, entonces, ¿qué hacemos?

AQUIL. Démela usted con el hueco en claro, y mañana, en cuanto me case con ésta, llenaré el hueco.

ESC. ¿Naturaleza?

AQUIL. ¿Cómo naturaleza?

ESC. Sí, hombre; ¿que de dónde es usted?

AQUIL. ¡Ah, ya! *¡Incónito!*

ESC. ¿Está usted loco?

AQUIL. ¿Ves? Lo que yo te he dicho. Incónito; sí, señor.

ESC. Pero, ¿qué es eso?

AQUIL. Pues como mi madre me dió á luz en una diligencia entre Pinto y Valdemoro, no tengo procedencia legítima.

ESC. Bueno. ¿Oficio?

AQUIL. De tóo y de ná, porque ahora me dedico á las chapuzas que caen; de manera que ponga usted chapucero.

ESC. ¡La otra!

AQUIL. Tú, Segunda, avanza.

ESC. ¿Cómo se llama usted?

SEG. Segunda López.

ESC. ¿Y qué más?

SEG. López.

ESC. De manera, ¿que son dos López?

SEG. No, señor, un López nada más; por mi madre.

ESC. Pero ¿y el apellido de su padre?

SEG. ¡Ay, qué fastidio, hijo!... ¿No comprende usted que no lo sé?

AQUIL. Esta quié sinificar que es hija de madre nada más.

ESC. Entonces, como mañana se va usted á casar con el señor, le podemos poner Segunda López de Merengue.

AQUIL. Eso está bien; pero hay una contra...

ESC. ¿Qué?

AQUIL. Que yo no puedo disponer del Merengue ese.

SEG. ¿Por qué?

AQUIL. Porque es un apellido de un abuelo mío, y como en mi casa tampoco ha habido apellido paterno, ese Merengue ha servido para toda la familia.

ESC. Bueno. ¿Estado?

AQUIL. Oiga usted; eso del estado, ¿es necesario que conste?

ESC. Sí, señor.

AQUIL. El caso es que yo quería ocultarlo.

ESC. Pues es necesario.

AQUIL. Pues ponga usté que pá Enero...

ESC. No, hombre, no; soltera. ¿Quién paga el cuarto?

AQUIL. A medias.

SEG. Unas veces lo pago yo...

AQUIL. Y otras veces lo paga ésta...

ESC. Bueno, pues seis reales: cuatro de las cédulas y dos del arbitrio...

AQUIL. Le advierto á usté que yo no pago arbitrariedades.

ESC. Basta; pague usted, que hay que despachar á los demás.

AQUIL. Vaya, que no pago; y no pago por dos razones: la primera porque no tengo dinero...

ESC. ¿Y la segunda?

AQUIL. La Segunda tampoco trae suelto.

ESC. Bueno, hemos concluído; á pagar ó va usted detenido.

AQUIL. Pero no se ponga usté así.

ESC. Ya que no ha querido usted pagar por buenas, va usted á pagar por malas.

AQUIL. Pues ahí van dos pesetas.

ESC. Estas dos pesetas son malas.

AQUIL. Pues eso era lo que quería, que le pagara por malas.

ESC. Rodríguez, estos dos, detenidos.

SEG. ¿Cómo detenidos?

ROD. ¡Largo, largo, á la prevención!

AQUIL. Bueno, yo voy detenido; pero en cuanto salga, vuelvo aquí por las malas.

ESC. Y saldrá usted por el balcón.

AQUIL. Si es por las dos pesetas; porque no creo que se vaya usté á quedar con ellas, y á mí me hacen el avío...

ROD. ¡Andando! (Mutis.)

MUTACION

CUADRO SEXTO

—

¡Viva España!

Telón de calle

ESCENA PRIMERA

EL MERENGUES y PAREDES

MER. Te digo que esos no son modos de conversar, y que ahora mismo te demuestro científicá mente cómo mangue acababa la guerra en un abrir y cerrar de los ojos.

PAR. ¡Puede!

MER. Chico, tráete otras dos copas y más aceitunas.

CHICO ¿Pongo lo mismo?

PAR. No; á mí del fuerte y á éste del flojo.

MER. Pues verás, tú figúrate que esta es la línea María-Artemisa; la hago así con aceitunas pa que lo veas más claro. Bueno, pues aquí está la capital, ahí dentro está Cuba y aquí los insurrectos...

PAR. ¡Muy bien! (Coge una aceituna)

MER. Pero, oye, no seas beligerante.

PAR. ¿Pues qué pasa?

MER. Que observo que te estás comiendo la línea, y como sigas así me guardo el plan y me voy sin pagar.

PAR. Si era una na más.

MER. Pus cógela del plato, que hace las veces de la Administración Militar.

PAR. Está bien.

MER. Repito que aquí están los insurrectos y esta es la línea: ahora bien, aquí debe haber necesariamente un fuerte, y vamos á suponer que éste sea el fuerte. (Marcando con una de las medias copas.)

PAR. Me parece que es el flojo.

MER. Hablo del fuerte defensivo.

PAR. ¡Mucho!

MER. (Metiéndose una aceituna en la boca.) Aquí está Artemisa, aquí Guanabacoa y aquí Cayo-Hueso. (Se saca el hueso y le tira.)

PAR. ¡Mucho!

MER. Pues ahora entro con el plan. Los insurrectos que quieren romper la línea se extienden en ala, y nosotros al verlos en ala, ¡hala, hala! los cercamos en este circuito, y pa animar á las tropas llegan los tambores y el plan...

PAR. El rataplán, querrás decir.

MER. No me interrumpas. Ahora, tú, figúrate que esto es un cañaveral y que aquí se ven blancos; bueno, pues en este cañaveral se ven negros...

PAR. Entonces hay combate.

MER. Digo que se ven negros los insurrectos pa atravesarlo, y no les quedan más que dos

caminos: esta copa que es el fuerte y este borrón pardo que figura la única salida que hay; y es claro, como el fuerte está apercibido, retroceden y se vienen por el pardo... ¿Y dónde dirás que van á parar?

PAR. A San Antonio de la Florida.

MER. Veo que desconoces el mapa cúbico de la isla. Del borrón pardo vienen á parar á Punta Maisí que es esta coyuntura; y á pesar de que hay obstáculos la pasan.

PAR. ¿Por qué?

MER. Porque aprovechan la coyuntura. Bueno, pues la columna de los nuestros guipa á la otra columna, la sigue por aquí y la copa.

PAR. ¿Y por qué la copa?...

MER. Porque no hay vasos.

PAR. En resumen, que tas hecho un lío y que tó el plan es agua de cerrajas.

MER. Paredes, no me interlocutaques, porque te doy una morrá más grande que el empréstito.

PAR. Ties que hacer antes el plan.

MER. ¡El plan!... ¡Toma! .. (Se lían á morrás.)

GUAR. 1.º ¡Quietos!... ¡Quietos!...

GUAR. 2.º ¡A la prevención!...

GUAR. 1.º Ya me extrañaba á mí que hablaran de la guerra y no se atizaran. (Ruido dentro.)

GUAR. 2.º ¡Eh!... ¿Qué ruido es ese?...

GUAR. 1.º El pueblo español que acude con su dinero á contribuir á la obra de caridad iniciada por *El Imparcial.*

GUAR. 2.º Oye, Rodríguez, la verdad es que al sentir tanta alegría me dan ganas de no llevar á estos á la prevención.

MER. Pero que chócala y vente á fortificar el cuerpo con una de lo fuerte...

ESCENA II

TODOS los que toman parte en la obra procurando vayan saliendo según indica la música

Música

Hoy el pueblo, siempre noble
y entusiasmado,

su dinero deposita
para el soldado.
Siempre España generosa
para sus hijos,
no repara ni en tristezas
ni en sacrificios.
Marchemos sin tardar
en manifestación,
á demostrar
nuestro entusiasmo y decisión.

—

Todo Madrid con ciega fe
ese proyecto recogió,
y viene aquí, como se ve,
para aumentar la suscripción.
Por los que luchan sin cesar
y nos demuestran su valor,
nuestro dinero hay que entregar
para aumentar tan noble suscripción

—

Siempre España generosa
para sus hijos,
mucho dinero ha de entregar
á aquel que sea
buen militar.

Apoteosis

Al fondo un telón de nubes.—Sobre un pedestal la Caridad con un estandarte, en el que se leerá: «Suscripción de «El Imparcial».—Por los soldados heridos ó enfermos».—A la derecha una alegoría de la guerra.—A la izquierda figura el pueblo español que acude á socorrer con su dinero á los soldados.—Luces rojas, etc. etc. y todo lo que le parezca conveniente al director de escena.

PETIT — La revista ha terminado,
y yo os suplico, señores,
que demostréis vuestro agrado
en nombre de los autores.

TELON

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

DE ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza (1).
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El Niño de Jerez (2).
Figuras del natural (revista).
El Gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
¡Todo está muy malo! (diálogo).
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (3).
Sombras chinescas.

DE ANTONIO PASO

Paso de ataque.
Duelo á muerte.
Compañía para Chicago (1).
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El Niño de Jerez.
Figuras del natural.
El Gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
¡Todo está muy malo!
Las escopetas.
La zíngara.
El padre Benito (4).
Sombras chinescas.

---

(1) En colaboración con Antonio Palomero.
(2) Con Eduardo Montesinos.
(3) Con Celso Lucio.
(4) Con Emilio Sánchez Pastor.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carr tas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2 de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Ma rillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de E parteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de lo *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. E cribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares direc mente á esta casa editorial acompañando su importe en sell de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no ser servidos.